



“Señor, dame de esa agua” (V. 30, 19).



PREPARO mi ser y **DISPONGO** del espacio y el tiempo como míos para estar con Dios. **CONFÍO** en que el Espíritu de Dios me anima y capacita para orar. Aún en medio de los trajines, ruidos y preocupaciones, **PRESENTO** que Dios está actuando en mi ser habitado, y lo hace ofreciéndome **VIDA**; una vida suministrada por el agua de su gracia.

En esta semana en que el agua que llevamos al jardín del alma es en un grado más abundante y cuesta menos trabajo, nos ponemos frente a la experiencia de Teresa como maestra de oración.

Hasta el momento de su conversión, Teresa de Jesús atravesó la gran encrucijada de su vida: el «determinarse determinadamente», le costó años. Cuando dio su sí a Cristo, todo se transformó. Teresa sintió nacerle en el alma algo así como un huerto con flores y hierbas buenas y agua: «Me era gran deleite considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se paseaba en él» (Vida 14, 9).

Todas las personas tenemos encrucijadas, dilemas. Situaciones en que la vida se tensiona y se debate. La sociedad en su conjunto también experimenta escenarios de tirantez y múltiples polarizaciones.



Toma un momento para hacerte consciente de esas encrucijadas personales, esas que en el fondo de tu ser emergen como situaciones de conflicto y desasosiego. Escucha cómo desde ahí el Señor te hace un llamado a la vida. Mira como trae el agua y te da la paz.

Considera tú también tu alma como un huerto en el que se pasea el Señor. Escucha el rumor de sus pasos en tu vida, escucha el modo en que te llama y te ama cada día. Observa las huellas que dejan sus pisadas en tu vida.

Seguimos el consejo de Teresa: “no te imagines hueco/a en lo interior”. Dentro, en lo más profundo de tu vida de cada día, hay Alguien que te espera y te ama. La vida se resuelve dentro, en esa “tierra interior” en la que el Señor está siempre dando el agua y la vida al jardín del alma. Así lo asegura su Palabra:

“Si alguno me ama, guardará mi palabra; y mi Padre lo amará, y vendremos a él, y haremos con él morada” (Jn 14,23).

*Ven Señor a pasearte hoy en mi jardín. Has morada en mí.
Amén.*